

Pescanova reconoce 3.000 millones de pasivo y critica la lentitud de Deloitte

Antonio Basagoiti presenta su dimisión "irrevocable" del consejo de la pesquera

CRISTINA DELGADO
Madrid

Pescanova, que lleva dos meses poniendo a prueba la paciencia de los accionistas, los consejeros y hasta el supervisor bursátil al esquivar continuamente cada último impuesto para aclarar su caótica contabilidad, tiene de repente mucha prisa. La compañía, que todavía no ha elaborado su informe contable de 2012, envió ayer una carta al juez en la que se quejaba de que Deloitte, su administrador concursal solo desde el pasado viernes, está actuando con mucha lentitud. Se queja de que Deloitte ha comunicado que hasta el jueves no tomará decisiones, lo que pone en peligro la supervivencia de la compañía.

Al presidente de Pescanova, Manuel Fernández de Sousa, que el pasado jueves fue apartado por el juez de la gestión, no le ha sentado nada bien perder las riendas de la empresa. Tras el auto del concurso de acreedores, en el que el magistrado recordaba sus desmanes (vendió acciones a escondidas, ocultó una doble contabilidad y mantuvo mano de hierro ante un consejo dividido), ha presentado una revocación y una queja, porque considera que sin él al frente se ha creado "un vacío de poder". Y el presidente, pese a estar apartado del cargo y tener en contra a parte del consejo, no duda en seguir actuando en nombre de Pescanova. Controla lo que se envía o no al juzgado y los comunicados que se remiten, sin consultar al resto de consejeros.

Gracias al recurso enviado al juez, la compañía, por primera vez, pone una cifra a su pasivo: "Asciende hasta casi 3.000 millones de euros, entre pasivo directo, avales y pasivos de otras sociedades del grupo", señala. La cantidad está lejos de los 1.522 millones que decía tener en septiembre de 2012. Y aun así, sigue sin quedar claro que esa sea la deuda total, ya que no especifica si todos los bonos emitidos por la entidad



Instalaciones centrales de Pescanova en Vigo. / LALO R. VILLAR

La empresa avisa de la complejidad de su entramado en el extranjero

Dice que ninguna consultora podrá aclarar su situación sin el presidente

o toda la deuda con los proveedores está incluida en esa contabilidad. Según fuentes financieras, el montante global podría ser muy superior, hasta de cerca de 4.000 millones, algo que la compañía no quiso ayer aclarar, y que otros miembros del consejo no pudieron ratificar. Según fuentes de Damm, segundo mayor accionista,

no les han enviado las cifras aún.

Fernández de Sousa, también gracias a los escritos enviados al juez, reconoce de forma implícita la increíble opacidad con la que ha trabajado hasta ahora. Insiste en sus quejas en que Pescanova está conformada por un complejo entramado de filiales, y considera que es imposible que una consultora (en referencia a Deloitte) sea capaz de comprender y gestionar su funcionamiento sin llevarla a la quiebra. El juez, dice Pescanova, "ha dejado ya descabezada a la matriz de un vasto y complejo grupo de sociedades multinacional" que precisa de experiencia para saber llevar a cabo el "trato con las autoridades" y con los "socios de los lejanos países en los que opera". La empresa termina sus lamentos exigiendo que devuelvan sus puestos a los administradores ya que Deloitte, a la que califican de "excelente" consulto-

ra, no podrá aclarar sus problemas sin su ayuda. Solicitan, además, "el nombramiento de un segundo administrador concursal de entre los acreedores entidades financieras". Una petición curiosa, teniendo en cuenta que la banca fue uno de los implicados que exigió la salida del presidente Fernández de Sousa.

Mientras el presidente trata de recuperar por todos los medios su poder, otro consejero abandonó ayer el barco. Antonio Basagoiti, hasta ayer consejero de la firma, notificó a Pescanova su decisión "irrevocable" de dimitir de su puesto. Basagoiti, que posee además el 0,006% de las acciones de la pesquera, ya se alejó de las decisiones de Fernández de Sousa en las últimas reuniones del consejo: en la última, cuando se solicitó el concurso de acreedores, votó en contra. Y a la reunión anterior ni siquiera acudió.